



PRECIOS DE SUSCRICION: MADRID, UN REAL; PROVINCIAS, TRIMESTRE. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Caños, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

NUESTROS TRABAJOS.

ESCALERA DEL TRIBUNAL DE COMERCIO DE PARÍS.
Sobre el origen de los establecimientos conocidos a la contratación de valores públicos y Tribunal de Comercio, hay diferentes opiniones, suponiendo algunos que Tito Livio fundó el primero de esta especie en Roma, con el título de *Collegio de mercaderes*, doscientos cincuenta y nueve años después de la fundación de aquella ciudad, y cuatrocientos noventa y tres antes de desmoronarse.
En Flandes se dio por primera vez el nombre de Bolsa al establecimiento destinado a las transacciones comerciales.
Los comerciantes de París se reunían primero en el Palacio de Justicia, pasando después a diferentes edificios, hasta que Napoleón ordenó la fundación del palacio de la Bolsa.

hires de tanjas causas ó vendidas ó venditoras; los ángeles del juicio y del exterminio ideados por los antiguos Apocalíptas; las tristezas sublimes de todas las ciudades muertas.
Hercúleo esfuerzo es cuesta descender desde estas alturas de la eternidad al oleaje tumultuoso de la vida presente. Pero descendes por fuerza. Y en la hora que corre, en esta hora crítica de su vida, Roma ofrece contrastes tan nuevos para una conjunción de coincidencias tal vez singulares en su historia. No es ya el sepulcro de un Papa en el mausoleo de un tribuno; la efígie de San Pablo sobre la columna de Trajano; el obelisco de Cleopatra bajo la cruz del Nazareno; los altares del Dios-espíritu en los jardines del Emperador hésta; los filósofos de Atenas discutiendo sobre el ser y no ser en la vida, al frente de los teólogos de la Iglesia disputando sobre la presencia de Cristo en el Sacramento; un cenobio de franciscanos en vez del templo de Júpiter Capitolino; y al pié de las moles del Circo Máximo en que pisaban los caballeros

de las carreras ó ruían los tigres de los juegos, el refugio, la catacumba de los primeros cristianos, todavía perfumados con el incienso de los místicos cantares. Hay otros contrastes más extraños, como la camisa roja del garibaldino junto a la estambura bendita del ermitaño; la arena tribunicia del filósofo que trueno desde Monte-Citorio contra los Papas y sus poderes, tanto espirituales como temporales, y la oración fervorosa del obispo que desde su púlpito anatematiza las invasiones italianas, y sus legisladores, y sus soldados, y sus reyes; el periódico callejero escrito con la tinta de Marx, resonando al par de las plégarías leídas sobre los púlpitos burocráticos; el peregrino católico que corre a visitar al Papayere en su antra prisión vaticana, y el viajero democrata que corre a visitar al general de la libertad en su retiro agrícola a la Cortiolana; el inmenso establecimiento de escuelas que propaga los dogmas de la razón; un jesuita escribiendo libros

cosmológicos en que al por coincidencia se habla de Dios, y un germano enseñando a la ciudad aborrecida por Arminio y amantizada por Lutero su gloriosa historia y los sepulcros de sus pontífices; los huesos fatigosos desprendidos de los mundos hueros compitiendo en brillo y en calor con la intensísima luz de este nuevo día del humano espíritu; y la vida antigua tan llena á intensa como la vida moderna; contrastes que acaso no volverán á ver los nacidos, ni volverán á repetirse en la historia, porque la incompatibilidad de ciertos elementos lleva en sí una lucha terrible, y esta lucha terrible en la realidad nunca tendrá ó sembrará en completa y exclusiva victoria de uno de los contrarios.

Habla ya con cierto americano, amigo mío, de estos contrastes de Roma, y le decía que en poco más de dos horas acababa de verlos bien examinados entre la Basílica de San Pablo y las Catacumbas de San Calixto, testimonio explícito de la fe de nuestro siglo, y testimonios está de la fe de los primeros siglos del Cristianismo. La Basílica, devorada hasta los cimientos á principios de la corriente centuria por grande incendio, ha sido construída de nuevo por estos nuestros tiempos. Los Papas han querido decir con ella, que si no pueden elevar monumentos tan bellos y tan grandes como San Pedro, pueden elevarlos tan ricos y ostentosos sin temor á una nueva reforma. España, que no tiene hoy ni las escuelas ni las Academias, ni los casos de caridad necesarias á su instrucción y á su beneficencia, mandó ayer por espacio de muchos años 25,000 duros mensuales para la edificación de este templo. En la Basílica el lujo y en las Catacumbas la pobreza; allí el pavimento de mármoles brillantes como espejos venecianos; y aquí el pavimento de escajo hundecido como por gotas de lágrimas y gotas de sangre; allí pilas de granito oriental, que no pueden abrazar dos hombres, urnas de verde malaquita, sarnas de alabastro esmeraldas, regalos del César de todas las Rusias; columnas de alabastro que valen como si fueran de oro y pedrerías, regalos del Rey de Egipto; y aquí, en el terreno volcánico, léjos de la luz, fuera casi del aire, hileras de sepulcros escondidos á la persecución y á la saña de los Emperadores del mundo; en la Basílica, entre aureos circulares marcos, los retratos de todos los Papas, trazados por la paciencia de innumerables artifices en costosos mosaicos, los cuadros de Julio Romano trasladados á vistosas piedras, las estatuas de Pedro y Pablo esculpidas en mármoles de Carrara, los doce apóstoles y los más célebres santos resaltando en vidrios de colores; las aras de jaspes y de ágatas sostenidas por bronceos dorados á fuego que descombran; y en las Catacumbas, sobre los cenobios de esas pozuelas, al escaso respiradero de las agujetas, en ladrillo ó piedra, trazados por el pincel de los creyentes, una palma que viene con su ramo de olivo, un per junto á la cruz griega, una orante con sus manos y sus ojos hacia el cielo, símbolos de tristeza, de desesperación, de penitencia; y sin embargo, en la riquísima Basílica, á pesar del esplendor de las artes y de las maravillas del lujo, hay algo frío que nada dice el sentimiento ni á la inteligencia, como un rico mausoleo que aguarda á su posesión egipcia, el cual quisiera rodearse de obras hechas por el ísta de mano, y no por la espontánea inspiración, mientras que en la oscura catacumba, toda bendicha da espiritualmente, las manos se juntan involuntariamente para mezclar una oración á tantas oraciones, las rodillas baquetan, se doblan como el latigazo de esayo invariable llamado lo sublime; y Dios aparece en zarza más ardiente que la zarza del Sinaí, en la llama inextinguible del dolor y del sacrificio.

Y son otros los contrastes que veis en la Ciudad Eterna!—me dijo el americano. Pues yo ayer las he visto mayores, y sobre todo, más recientes. A las once de la mañana me dirigí á San Pedro. Por el camino tropecé con varios jóvenes democratas precedidos de una multitud que tocaba la Marsellesa. Al volver una escuadra de soldados á boca un púlpido entiero. Varios penitentes, vestidos de túnica blanca rematada por capuchones celestes, y cubiertos de antifaces, como los enmascarados de Lucrecia Borgia, llevaban á oscurar sobre andas doradas el cadáver de oscuro sacerdote en-

Generalmente han formado parte de un mismo edificio la Bolsa y el Tribunal de Comercio, en algunos capitales, y esto sucedió en París hasta que se construyó en la *Cité* el magnífico edificio destinado á este último objeto.
Notable es en todas sus partes y principalmente en su escalera principal, de la cual damos hoy una vista á nuestros lectores, copia de una buena fotografía.

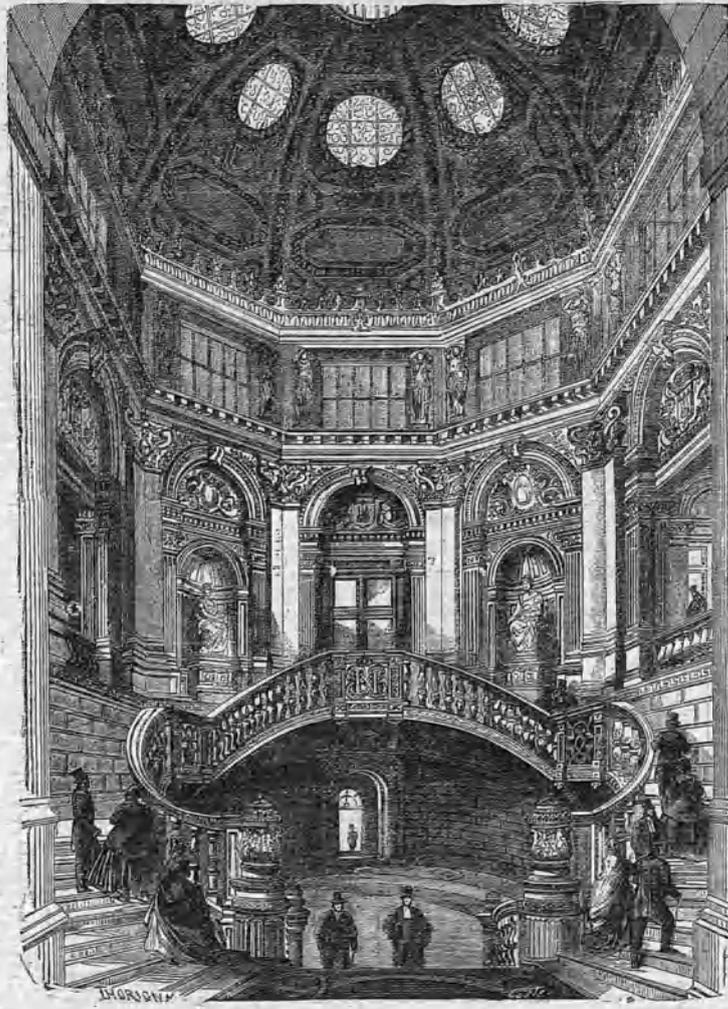
CARTAS LITERARIAS

DE EMILIO CASTELLAR A DEL GLOBO.

ROMA 8 de Junio de 1875.

Sr. Director de El Globo.

Amigo mío: La nacionalidad italiana hasta ahora ha cambiado la superficial, pero no ha cambiado el fondo de la Ciudad Eterna. La idea que en Roma domina es la sublime idea de la muerte, y su necesario complemento, la idea de la eternidad. En vano las instituciones modernas brotan sobre las moles de los tiempos antiguos; como los festones de yedra sobre las ruinas, sólo sirven para resaltar la solemnidad y la tristesza. ¡Ah! La presencia nada vale aquí donde las generaciones comparan á cada instante y á cada paso la propia fugaz brevedad con los momentos eternos. Los celajes de lo porvenir se cierran á la vista. La idea de lo porvenir habita esas regiones de América, del Nuevo-Mundo, sin historias, y con la naturaleza virgen, exuberante, furiosa, espaciándose en selvas inexploradas, en flores gigantescas, en legiones de animales innumerables, como un verdoso incendio de vida, como el comienzo ígneo de un nuevo planeta, rotundamente desprendido del sol. Pero, entre tantos sepulcros, sobre estos montones de huesos, en los océanos de cenizas que á la Ciudad Eterna rodean, ni cabe la esperanza, ni el presentimiento de lo porvenir, tan ligados como á la juventud de nuestra vida individual, á la juventud del Universo. Después de abrazar de una sola mirada innumerables centurias esculpidas sobre columnas que el tiempo separa con siglos, y al espacio reúne en el mismo sitio; después de ver que ciertas inspiraciones y ciertas grandezas no se han repetido, es triste bien poco lo porvenir terrenal, sujeto á las mismas luchas y á las mismas derrotas que lo pasado; y es sobrecogido el deseo impaciente de penetrar en otros horizontes nunca vistos, en otros esferas nunca alcanzadas, en otros celos superiores á nuestros celos, en otras sombras infinitas de la eternidad. Luego la naturaleza se ha complacido en formar aquí una necrópolis en rivalidad con la historia. El árbol por excelencia de Roma es el ciprés; las plantas por excelencia de toda rima la ortiga y la cicuta. Los ríos, de suyo alegres, tienen aquí la tristezza de los ríos del infierno pintados en los frescos de la Edad Media. Las lagunas pontinas exhalan miasmas de corrupción y siembran la campiña de muertos, y dan á los campesinos, en todas partes más robustos que los ciudadanos, la verdosa amarillez de los cadáveres. Esta amenaza de la fiebre, presente siempre á los ojos, sonando como el llamamiento del sepulcro en los oídos, espaciada hasta en el aire que os anima y os refrigerar, enseña cómo sobre Roma solamente han quedado las sombras de los gladiadores pudiendo vengarse; los huesos de los márti-



Escalera del Tribunal de Comercio de París.

cerrado en toaca morada de pino. Delante iba una procesión de frailes en hábitos blancos, azules, negros, pardos, como al estarvamos en los tiempos más florecientes del Pontificado. Al acercarse a la columnata del Bernino, pasaban corriendo los cazadores que entraron por las brechas precedidas en la Puerta Pia; y al terminarse la columnata depositó los que se resistieron, los autos pontificios, vestidos con los trajes rojos, amarillos y negros, cuyo modelo trazó Basilio de Urbino. Subi las escaleras del Vaticano y se mezclaban los acentos de la música italiana en sus oídos con austero *Miserere* que entonaban varios sacerdotes que en un coro. Entró y me echó de rodillas en un magnífico sillón cubierto de rica tapicería para recibir con varios palcos mis la bendición Papal. Vi al Papa vestido de blanco. Los cardenales vestidos de rojo, los genarales púrpura con un traje de terciopelo granate algunos, y sus frailes de terciopelo negro los más, el alabardero de centinela, y los domésticos y familiares con sus ropillas multicolores de ricos brocados, y de mangas perdidas, como si aun subsistiera la Roma pontificia. Apenas habíamos dejado el Vaticano y entrado en el Corso, cuando nuestro carruaje se detuvo en un momento y sencillamente el Rey de Italia, en cuyo atestado rostro creíamos descubrir las señales de floriente robustez y de verdadera alegría solo comparable, dadas las diferencias de temperamento y de edad; a la robustez y alegría de Pio IX. Mis amigos no se contentaban de mirarme con curiosidad; quisieron ver también a Garibaldi. Dvoramos el largo espacio que le separa de Roma, y nos dirigimos por la Puerta Pia, hacia la quinta donde refugiado contra la crueldad de tantas gentes, no pudo burlar nuestra curiosidad. Sus cabellos rubios, del color de un rayo de sol, que rodeaban la cabeza de una aureola misteriosa, y sus ojos blancos, pero conservan sus lunas oscuras. Las barbas blanquean también como el cabello. Los pies, tallados por la gota, apenas pueden sostenerse. Sus manos se han restorido y afesado al dolor en sales trémulas, que difícilmente cogen las plantas por nuestro entusiasmo apesadumado para recoger autógrafos tan célebres. Mas el rostro conserva todo su heroico candor. Los labios todo su avaricia de benevolencia, los ojos acrisla toda su mística expresión. La voz toda su sonoridad blanca, y la fisonomía toda su nobleza y su igualdad de toda su sublime sencillez. No habia corriente española, y nos preguntó por el estado general de las instituciones liberales y democráticas en América, dándonos consejos tan elevados como prudentes. Nosotros le preguntamos por sus proyectos, y nos dijo que las cosas del mundo van mejor, recordando con oportunidad el antiguo refrán español y refiriéndose con gracia a la lealtad del Gobierno. Pero habló de sus trabajos hidráulicos casi pudiera hablar de sus campañas políticas. Roma no podrá ser capital de Italia mientras tenga la muerte dilata en sus aires. Costos nuestros señores de las aguas, que en todas las cercanías en la antigüedad se la gran capital henchida por dos millones de habitantes. Estos catóres acuñados, hundidos en su mayor parte, que eran entonces ríos de vida y de salud, lo son hoy de corrupción y de muerte. Desviar el curso del Tiber, que destruyeron a los romanos, y que hoy los ríos de la Ebra, reñacer el agrológico, desear las lagunas pontinas, construir un puerto muy seguro y muy cómodo, son otras a las cuales quiere unir el gran genio popular y los últimos días de su gloriosa existencia. Inicial deciros cómo le oíríamos los que aprendimos a leer en América, y le oíríamos en el sitio de Roma y en la redonda de Venecia, y le vimos reaparecer por las orillas de los lagos en la gótz de la independencia, y le desahogamos la victoria cuando se dirigió a las Dos Sicilias, y le idolatrábamos, lo mismo en sus desgracias de Manila, que en sus triunfos por la integridad y la independencia de Francia. Pero todo nuestro entusiasmo no impidió que desde de la quinta de Garibaldi nos dirigiéramos al colegio de la propaganda religiosa, y hablaríamos con monseñor Franchi de las misiones, y desde el colegio de la Propaganda de la Citarna de diputados y señores de Ferrer, deciros de la necesidad que tiene Italia de avivar su unidad con las antiguas instituciones populares, y ser en nuestro tiempo, lo mismo que en los tiempos medios, el genio de la democracia. Y cuando vino la noche asistimos a una tertulia donde departían los blancos y los negros en grande consercio, y donde una dama romana parecía reunir nuestros días y representar el estado de Italia, ostentando en su pecho un afilar que tenía esculpida la efigie de Pio IX, y en las mangas sendos botones, al uno de la efigie de Victor Manuel, y al otro con la efigie de Garibaldi. Dices que yo me canso como readura y aplicación moral de todo su curso, que los italianos son excepciones. Pues yo prefiero este humano excepcionismo, tan propio para las ciencias y para las artes, al dogmatismo recibido de nuestros padres los españoles, y que nos ha sido la causa de que los geneses sabios para fundar instituciones tolerantes no habrían encontrado la muerte, no podemos cambiar los fundamentos de nuestra naturaleza física o moral sin exponernos a caer en el error y en el absurdo. Lo que ha dado en llamarse al excepcionismo italiano, es eso en un conocimiento de la realidad y de la vida, a superior al nuestro. Yo pedimos ver que el planeta rueda entre dos polos, que la vida se extiende entre la cuna y el sepulcro, que alternan las lágrimas en nuestros ojos con las sonrisas en nuestros labios, que unos ascendan a las cimas luminosas de la gloria, y otros caigan en las som-

bras espesas del olvido, que el trabajo sea un consuelo y el ocio un sufrimiento, que corra un río de dolores a nuestra planta, y circunde una anidada de esperanzas nuestras sienas; que los seres se persigan unos a otros en los círculos de este inferno sin fondo, y se busquen y se atraigan convirtiéndose por el amor sus dolores en dolores infinitos; que desde las playas de esta realidad siempre arida entréramos un ideal siempre luminoso; que nos mos animales y plantas con las necesidades más groseras, ángeles y géniros con las aspiraciones más sublimes, una contradicción más en esta planeta de las grandes contradicciones. Pero evidentemente se contradice ciertos elementos, ciertos instintos humanos, aunque la contradicción y el combate continúan. Se lucha siempre, es verdad; pero se lucha entre los vivos, si quieres, sobre los sepulcros de los muertos. En el siglo decimonoveno existen los problemas políticos, y otros distintos en el siglo decimo-octavo. En nuestra edad, a nuestros ojos, pesa lo mismo. Los términos de los problemas cambian cada quince años. Luchamos otros principios; pero aquel que atribuía al sacerdocio un poder político además de un poder moral, no reaparece en el mundo. El poder espiritual de los Papas subsiste y subsistirá mientras haya millones de católicos en el mundo; pero el poder temporal ha desaparecido por completo en el oleaje de las contradicciones de Roma.

Basilio Castell.

SEMANARIO PINTORESCO

El Zaragoza no predijo: calor en Zaragoza, vientos y truenos; calor en Madrid, vientos y truenos; boquerones en Málaga y cillas en Alcorcón. En el melodrama meteorológico del Zaragoza verdadero ó ventoso, el calor de truenos desempeña una importante misión. Y, efectivamente, así como lo predijo el astrólogo, así sucedió: el invierno ha regresado a Madrid, donde vive oculto, escondido a la calle en cuanto habita la noche en verano. Estas variaciones del tiempo se ejercen en los vecinos de Madrid una influencia perjudicial y dolorosa. Una señora intentó suicidarse a sí misma por el romántico conducto— díganme así— de una diluación de calabas (de féfora). Es un rasgo revolucionario sigue el de una virtud de dante. En la calle presenciamos a una aguda afección de embriaguez que la dominaba, se dedicó a suicidarse a un niño, también con féfora. Tres jóvenes muy conocidas en el círculo de la ézcal de mujeres, consiguen burlar la vigilancia natural, y se plantan en la calle presenciamos a una sola-ídida la de no ser conocidas. Pero los agentes de órden público las descubren y enseguida las ponen a cubierto. Por devorar algunos de diez reales en una fonda no prevista en el Código, han succionado algunos vecinos de Madrid.

A influencias de temperatura ó de temperamento, se atribuyen también un boquerón de suicidio ejecutado a medias por un augusto llamado curamano año, —según dice un periódico al dar la noticia— cuyo augusto se disparó dos tiros de revolver, al primero en la frente, y el segundo a apedir de boca ó «6 boca que le arrestó» puesto que lierrosos en su vida ya no pudo desear su propiedad que se disparó «6 boca de jero». Por variaciones de la temperatura, dos ciudadanas en estado líquido, invadieron la ermita de San Antonio de la Florida con objeto de felicitar al Sauto en la madrugada de su día, sin omitir los reconocidos para la familia. Estas variaciones de la autoridad se embargaron a conducir a la prevención a los madrugadores.

En una de estas frescas noches, un mozo cumplido quitó el moral a otro del último sorteo, en la plaza de San Francisco. Detenido y preguntado, respondió el tomador con pocas frases: «Dígame Ud. con ese moral» —le interrogó un desahogado de autoridad. A lo que el dueño del moral, dándose por aludido, replicó indignado: «Haga V. el favor de no mezclarme a mí en el asunto. El mortificado pasó a ocupar una vacante en el Saladero. «Allí nos veremos todos», pudieron decir dos vendedores de libros y comedias prohibidas, detenidos en la puerta del teatro Ksava. Se advierte que entre estas comedias no se hallaban las representadas en dicho coliseo durante la temporada.

A cuestiones de temperamento ó de temperancia, pueden atribuirse también unos estamatos que se produjeron un día en un colegio y en otro. El duelo se verificó en la calle de la Esperanza y á grito, siguiendo tal vez las generosas indicaciones del ojo: los contendientes violaron a las mázcas, al decir de un colega, y era natural que, en su día, los ojos, no pudieran venir a los pies sino a medias; yo diría que vinieron a los pies.

No pueden anunciarse sino desdichas: por si las anteriores fueran pocas, allá van otras varias. Los bailes que se efectuaban en la calle de la Comadre, plaza de la Paiz, Ronda de Atocha y en la calle de San Mateo, que el tiempo lo permitía, han quedado reducidos a cuatro en cada mes. Pero cada Cidruay de los indichos. El Sr. Estayen, que ya manifestó sus malas disposiciones respecto a la libertad del baile en todo su magnificencia, cuando suprimió las funciones de Capellanes, ha concluido prohibiendo el paso diario de las mozas bailables en los días no festivos. Por robo de algunas caballerías se hallan detenidos algunos ciudadanos naturales de Sierra de Yégua.

Esta noticia, aunque afectará a muchos, a nadie sorprenderá; porque ya se sabe que no hay peor cosa que la del día a la misma familia. El trozo Aranjuez descarriló anteyer por haberse roto una manga a un wagon. Con ese motivo, me decía un dormador de *ferros carriles* a quien yo conozco. «Lo ve V. Si en mi tiempo se hubieran usado coches con mangas, no habria reido poco la gente. Pero contra siete virtudes hay siete virtudes; y para contrabalar el mal efecto de tantas desdichas voy a apuntar algunos sucesos y sucesos allegros. El director de los baños de Vilo pide guardia civil, para que los bañistas puedan estar en guardia en lugar de ballarse en Vilo. El comandante del correccional de Alcalá de Henares, propone que se reemplacen los maestros con pasajes, su aquel establecimiento. A pesar de que parece un contrasentido que un pasante pueda estar quieto en un establecimiento, comprendo la proposición del comandante referido, sea preciso aclarar hasta con la palabra misma, donde quiera que se halle, en prueba del odio que se tiene al magisterio en todas sus manifestaciones.

Continuamos con el cable interrumpido entre San Sebastian y Bilbao. Esta solución de continuidad me redunda un pañado de soluciones puestas en práctica por algunas señoras para emanciparse del yugo matrimonial. En el último caso que se ha presentado ha sido el de una señora valenciana que al casarse se le triguina a su esposo para calcular el efecto que podría producir en un perro, y como el esposo no se hallaba prevenido con arreglo al bando, la sumó como uno de tantos. Otra solución de continuidad. Un compañero nuestro ha descubierto el modo de conservar la carne de buey, despues de fallecido ó malogrado. Esta noticia me como una bomba en la sociedad que apenas puede soportar intervivos a una porción de los referidos animales. El Nilo ha crecido; según las últimas noticias, nadie se atrevía a calcular la edad que tiene a juzgar por su desarrollo. El apócrife es instruido cantante de zarzuela en uno ó más actos, Sr. Cúbero, ha sido nombrado cura de un pueblo. Cuando todavía le quedaban en la escena tantos aplausos que cacchar, tanto campo.

A bien que en Benicaz, pueblo de Alicante, ha dado a luz tres mujeres a siete chicos, y quién sabe si alguno entre ellos podrá reemplazar al artista, cuya retirada de la escena lamentamos. Completado que no se explicarán Vds. a primera vista, el sustento que resulta de dividir siete entre tres, me parece oportuno que los dos madres han producido dos hijos respectivamente, y una, tres. El maestro de escuela del pueblo cuenta cuarenta fecha, con un aumento de diez alumnos en sus ingresos.

Tampoco se explicarán Vds. una colección de noticias que les resero por última hora. Los primeros melones que este año han aparecido en los mercados de Paris, se han vendido a tres y cuatro duros cabeza... digo, me refiero: todos procedían de Argelia y de España, al decir de un diario francés; pero yo sospecho que han de ser franceses filantrópicos. En las pasadas sesiones el tribunal, con un chino bigamo y natural de Bonday le abolieron, como igualmente a una señora, que hallándose en cinta, se dedicaba a robar carteras.

En la casa de la señora autójida se hallaron una gran cantidad de bombas; pero como no contenían los melones correspondientes, se despus de observar a la pobre delincente, han declarado los tribunales inocente a la mujer, y a cinta al chino asacado. Esto, que parece extraño á primera vista, lo es mucho menos que el infiero de que de noticia un periódico francés: «después de muerto».

«Después de muerto» fue conducido al hoyo grande un viejo de setenta y ocho años, que ha muerto en la mayor miseria. La mayor: no la confundas Vds. con las hermanas menores. «El muerto se llamaba...» «después de muerto».

«D. Enrique de Serda y Leon, conde de Bonavides, de Rey y de Calas, marqués de Lor y de Tenreyres.»

Como quien dice: «Tente bonete» «Era el último descendiente de una familia española que procedía del casti de Córdoba, Abderaman. Alias Cúberas.»

«Vivia hacia tres ó cuatro años con ocho cuartos diarios.»

Otro apunte: Un viajero, de oficio francés,—que ha visitado los Trópicos, según dice, aunque de etiqueta,—acomeja a los vecinos de Paris que en vista del exceso del café de 28 que les acaban, proponen un procedimiento muy económico y sencillo. Consiste en adornarse el cuerpo con rodajitas de limón como besugo asado, y bañarse en un *caño de merengue*.

De este modo se conserva fresco cualquier animalito, aun cuando sea royo.

Voy a concluir manifestando a Vds. varios descubrimientos importantes. Carcs de Oray (Francis, por supuesto) han encontrado los operarios que practicaban una sacavaca, dos vajijas de barro perfectamente tapadas. Al principio creyeron que fuera un tesoro; pero al principio se hallaron dentro dos apgos vivos en un viejo ó terciopelo verde, y que debieron ser encerrados en aquellos vasos doce años antes de la Era cristiana.

Sobre este asunto se anuncia ya un importante libro filosófico-político de Julio Verne, precedida de un prólogo de Flammarion. Todo Paris se pregunta: «¿Quiénes serán esos apgos ó ¿quiénes habrán sido?»

«Lo ve V. Si en mi tiempo se hubieran usado coches con mangas, no habria reido poco la gente. El mismo pudieron preguntar ayer: ¿los conciertos a la corrida de leoneros verificada en los Campos Eliseos. ¿Habria sido maestro astrer en otra encarnación el becero que desandó al primer caballo? ¿Dnde tenria el astrer su establecimiento? A propósito, no de astrer de matadores públicos el señor Fracuello ha observado a un almuerzo a varios aficionados ayos de alto retorno.»

«Este dice un colega, aunque no explica si los aficionados eran ayos ó de alto retorno. Fomte el oficio para comer en Paris es indispensable; tanto como el frac para entrar en una banloera. En lo sucesivo, ya se sabe; las cartas de invitación para un almuerzo terminarán diciendo: «Se suplica el oficio.»

Hemeride. En esta semana «después de los jardines del Buen Retiro», con extraluz, silba y una temperatura de sorbete de flor de marang. El verano se anuncia con todo disimulo y el llanto por los Jardines. Recordando a la empresa una serie de minutos minada al finaco, que partiendo desde Puerta del Sol continúa hasta a la Puerta del establecimiento, y unas letrecas que digan: «Por ay! a los viernes.» Esto llamaría la atención de propios y extraños.

Buardo de Palacio.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DEPARTOS TELEGRÁFICOS. SEVILLA 17.—El cambio de la Cámara de representacion se ha efectuado en el Congreso que tiene por objeto el estudio de un proyecto de ley que modifica el artículo 1.º de la ley de 20 de mayo de 1875, que establece el modo de elegir a los miembros de la Cámara de representantes. Madrid 17.—En la noche han iniciado a las 10 y 1/2 de la noche del día 17, las 24 horas de la noche, el servicio de las 24 horas de la noche. En el teatro se han celebrado estas fiestas, las 24 horas de la noche, las 24 horas de la noche.

El embajador de Inglaterra en San Petersburgo, ha salido para Londres. Este viaje de Lord Loft se interpreta por los diplomáticos como indicio de próxima notables sucesos. Se habla de una alianza anglo-rusa. El cardinal Mac-Closkey consagró el domingo 30 de Mayo una nueva iglesia católica. Escriben de Agram (Austria), fecha 14, que la Dieta de Croacia ha resuelto pasar a la Orden del día acerca de una proposición de la extrema izquierda, que pretende dirigir al Emperador un mensaje relativo a la cuestion de la Dalmacia.

NOTICIAS GENERALES.

La Gaceta, en su número correspondiente al día de ayer, no publica noticias de la guerra. Por el ministerio de Hacienda se publica un real decreto, cuyo articulo es el siguiente: «Artículo 1.º Se suspende la aplicación de la base 5.ª del Apéndice letra C de la ley de presupuestos de 1.º de Julio de 1899, según la cual, a contar desde 1.º de Julio próximo, debían reducirse gradualmente los derechos extraordinarios de aduanas, hasta llegar al maximum del tipo de los fiscales.» Art. 2.º Las Cortes del Reino, a la luz que el Gobierno dará cuenta de este decreto, fijará la fecha en que deba tener ejecución lo dispuesto en dicha base.» Por el mismo ministerio, y según otro real decreto, se dispone que el art. 31 del reglamento del Cuerpo de aduanas quedará redactado en esta forma: Art. 33. Los empleados de aduanas pueden ser trasladados de uno a otro punto, siempre que convenga al servicio. Por otro real decreto se declara exceptada de las solemnidades de subasta pública la adquisición para el servicio de las aduanas de los sellos de marcho de un nuevo sistema, presentado por D. Mariano Schaefer, según el proyecto de contrato celebrado entre la Hacienda y el inventor, con el propósito de que el asesor general. Por el ministerio de Gracia y Justicia, y según un real orden, se dictan algunas disposiciones referentes al traslado de notarios de los puntos en que les fuere imposible ejercer por causa de la guerra, a los que fueren imposibles al mismo Colegio, siempre que sea posible. El representante de Alemania en Madrid, conde de Harstfeld, ha solicitado ampliacion de la licitación que dictó el art. 31 del reglamento. Esto dice un colega con arreglo a sus informes. En la cámara del Rey se sirvió anoche el café a los invitados al banquete que se verificó. La mesa para la comida se colocó en el salon de Colinas, por ser aquello el destinado a este objeto en otras ocasiones. Hemos tenido el gusto de recibir el número correspondiente al jueves último de nuestro apreciable colega *El Mercantil Valenciano*, cumplida la suspension por quince días que la fue impresa. El gobernador de Alicante Sr. Corbalán, ha dirigido una circular a los alcaldes de la provincia, comunicándoles al pago de las obligaciones de instrucción pública. Han sido nombrados por el ministro de la Gobernacion los individuos que han de formar la

dignación provincial de Alicante, bajo la presidencia de D. Juan Bonanza.

La Guardia civil de Alicante ha capturado al hermano de Salinas, partido de Umbría, a tres leguas una de las de Alcañiz, Toró y Capuchí, que fue de los que entraron en Montevic...

Para la revista que deben pasar desde 1.º de Julio las clases pasivas de la mañana á tres de la tarde, están designados los días siguientes: Jueves 1.º de Julio, de diez de la mañana á tres de la tarde...

Viernes 3, de id. á id.—Cesantes de todos los ministerios, incluidos los de la real casa. Sábado 3, de id. á id.—Jubilados de id., emigrados de América y convalidados de Vergara.

Lunes 6, de id. á id.—Jefes retirados, plana mayor y de id. á id.—Capitanes, tenientes y alférez.

Miércoles 7, de id. á id.—Sargentos, cabos, soldados y plateros de tropa. Jueves 8, de id. á id.—Las mismas clases que en el día anterior.

Viernes 9, de id. á id.—Primera clase del Montepío militar, de la letra A á la Z inclusive, y Montepío de Marina.

Sábado 10, de id. á id.—Idem id., de la M á la Z, y tercera clase. Domingo 12, de id. á id.—Segunda clase de id., de la A á la Z.

Martes 13, de id. á id.—Idem id., de la M á la Z. Miércoles 14, de id. á id.—Monte-pío civil, de la letra A á la Z inclusive.

Jueves 15, de id. á id.—Idem id., de la F á la Z. Viernes 16, de id. á id.—Idem id., de la M á la Z.

Sábado 17, de id. á id.—Idem id., de la R á la Z y Monte-pío de jueces. Lunes 19, de id. á id.—Pensionistas de la real casa.

La ronda caritativa mandada por los hermanos conocidos por Polcastres, de 20 hombres, se apoyó en las cercanías de Tyriva de varios mulos...

Dice un periódico de Barcelona: Es probable que el príncipe real del reino nado D. Augusto, hermano del rey de Portugal, visite nuestra ciudad en el mes de Agosto, á un regreso de la excursión que va á emprender por Francia, Alemania, Italia y España.

Ayer se recibió parte oficial de haberse corrido algunas facciones de la zona de la costa de Sicilia en una partida se hallaba en Agrigento.

La única facción que merceda por los alrededores de Vendría es la del comandante Carayol, compuesta por pocos individuos.

En Molina han cobrado la contribución los criados que entraron en el pueblo.

La escuadra alemana, compuesta de los buques Rastock, Prondroyer y Waidlich ha recibido órden de marchar á las aguas de Grecia.

El Ayuntamiento de Jerez de la Frontera ha acordado poner el nombre de Luis de Ercilla á la plaza nueva que se está haciendo en uno de los sitios más óptimos de aquella rica ciudad, patria adoptiva del insigne poeta, y en cuyo teatro se representó su primera obra, cuando apenas contaba cinco años.

La lista que perpetúa el nombre del melo-grafico escocés, señor Gilmore, el 28 de Julio próximo, primer aniversario de su muerte.

Las siguientes noticias pertenecen á Las Provincias, de Valencia:

El movimiento ejecutado por las brigadas Morales, Riera y Casado, de la división Montenegro, del cual hablamos en otro lugar, ha convalidado inmediatamente un movimiento de las facciones que se hallaban en la parte Norte de la provincia de Castellón. Los carlistas aparecidos por los pueblos de Alcañiz, Benicarló, Utiellicosa y demás poblaciones de aquella costa, salieron en línea apresurada...

El jueves último, en celebridad de los días de María Margarita, esposa del Príncipe, en Miravet se reunieron bastantes fuerzas carlistas y los cañones de aquel sitio hicieron salva á la madrugada, al medio día y al anochecer.

El gobernador militar de la importante ciudad de Tortosa, que se hallaba en Vinaros, marchó á la plaza, cuyo mando le ha confiado el Gobierno, á bordo del buque de guerra Delán. La escuadrilla de Isabelita se halla estacionada frente á las casas de Alcañiz; y el vapor Fulgencio corre la costa desde Oropesa á la desembocadura del Ebro.

En Vinaros se ha levantado á indulto el día 13 dos carlistas, y al siguiente tres más. El gobernador militar de Vinaros, Sr. Donal, que se muestra muy enterado en el cumplimiento de su deber, en vista de que había personas interesadas en promover alarmas y de que muchos de los vecinos de esta ciudad se aprovechaban estas alarmas para salir en línea vergonzosa y refugiarse en los buques del puerto, ha publicado un bando premunido que á todo el que haya á haber alarmas, se le impondrá por vez primera una fuerte multa y por segunda se le expulsará de la población. Sr. Donal manifiesta en dicho bando que en el momento del peligro todos tienen la obligación de acudir á las murallas para defender la villa.

Todas las personas ajenas han visto con gusto el proceder energico del gobernador militar. Los pocos días recibimos nuevas pruebas de la confianza que los pueblos de esta provincia tienen en el Sr. Jovellar, actual general en jefe del ejército del Centro, confianza que se funda en los resultados obtenidos durante los meses en que hace medio año estuvo al frente de estas tropas. Ahora que desde Vinaros que se ha cambiado el nombre de la plaza de Jovellar de Castellar, poniendo el nombre de Jovellar y al título se recibió en Barcelona su retrato, que debe colocarse en el salón de sesiones del ayuntamiento.

En las cartas que de Vinaros recibimos se nos hacen grandes elogios de los emigrados de Benicarló, de Magalona, Alcañiz, Calix, Corvera, Traiguera, Rose y Utiellicosa, de las que aquí residir, pues en cuanto se sabe que están que aproximan las facciones, corren á ponerse á la orden de su autoridad.

Habiendo sido disuelta la fuerza de voluntarios de la diputación provincial de Castellón, su jefe el Sr. Peris, se ha retirado á Vinaros.

Escríben de Lérida á uno de nuestros colegas que á consecuencia de haberse llevado los facciosos en rehenas á algunos labradores de aquellas montañas y varías caserías, han sido detenidos en aquella villa igual número de vecinos conocidos por sus ideas carlistas.

Dice el Litoral, de Palma, del 12: Sabemos que la familia de nuestro paisano el general Conzón recibió ayer un telegrama participando ha sido nombrado obispo de Mallorca el

que lo fué de Menorca Sr. Jaime. Estamos seguros de que muchos mallorquines recibirán con satisfacción esta gracia noticia.

Procedentes de Orán han llegado al puerto de Albesa algunos de los cantonales que habían emigrado á aquella hospitalaria región. Su objeto era presentarse á indulto para trabajar en su país y en el de sus familias. La autoridad superior de aquella villa los ha hecho conducir á bordo de una escampavía á Alicante, donde aguardarán la resolución del Gobierno.

Escríben de Calatayud que hace tres días entraron seis carlistas aprehendidos por una sección de caballería en el pueblo de Monton, cuando se hallaban bailando en una casa de dicho pueblo.

Los carlistas han abierto al servicio público la estación telefónica que han establecido en Oyarzun.

Dice el Diario de San Sebastian, en su número del martes 10 del corriente: Ayer estaban en Oyarzun tres batallones carlistas de gran reputación y el 3.º y el 4.º de Alava, lo cual prueba han vuelto á las provincias los batallones que hace pocos días marcharon con dirección á Vizcaya.

Con motivo de las juntas generales que han de verificarse en Tolosa el día 27, y para recibir á D. Cárlos, se preparan grandes fiestas en Tolosa.

En el Diario de San Sebastian, correspondiente al 15 del corriente, hallamos las siguientes noticias: Unos treinta y tantos caseros se ocupan en arrendar sus caseríos para que los carlistas desfilen por ellos, con objeto de verificar grandes arastras por él.

No sabemos si el anciano Eguía intentará algo serio contra Rentería, porque nos consta han traído los carlistas desde Tolosa hacia San Marcos dos cañones de un tamaño regular, sin que nos hayan podido fijar el calibre de ellos, y muchos carros cargados con material de guerra.

Parece, según se nos ha informado, que desde las cinco de la tarde hasta once de la noche de la noche del día de ayer, han lanzado los carlistas sobre el pueblo de Guetaria sus treinta y tantas cañones de un tamaño regular, sin que nos hayan podido fijar el calibre de ellos, y muchos carros cargados con material de guerra.

Algunos de los proyectiles del enemigo no han ocasionado desgracia personal alguna, si bien algunos desperfectos en la población: la mayor parte de ellos han caído hacia el muelle, en el espacio que media desde el pueblo á la isla, en donde se hallan el faro y el fuerte de San Antonio.

La fábrica fundada de los Sres. Vea-Murguía han enviado á los carlistas situados en sus inmediaciones, sin que sepamos el daño que han podido causar en aquel establecimiento los proyectiles.

La Agencia Fabra nos permitió ayer el siguiente despacho telegráfico: Barcelona 17.—El Diario de Barragone dice que ayer llegó por mar á aquella ciudad el general Martínez Campos.

Añade el Diario que la vanguardia de una fuerza procedente de Tortosa, cruzó algunos rios en las inmediaciones de Perelló con una pequeña pérdida de cañones, que huyó al poco rato para no caer en las manos de los carlistas.

El Diario de Barcelona dice que el tren de Madrid llegó anoche sin novedad, viniendo algunos de los viajeros que los carlistas detuvieron en Calaf el día anterior.

Discese, añade, que han sido puestos en libertad

con la condición de tener que satisfacer sus cantidad. El canotaje corrió anoche en el Bolain á 15,16 operaciones.

El viernes de la semana pasada atravesó Dorragoy con sus fuerzas y las de Lúcia por Sarrion la carretera de Sagunto á Teruel, dirigiéndose por Manzanera á la Yera y Olvea, donde se unió con las fuerzas de Adalberto. El domingo llegaron también allí, procedentes de Robledo de Mora dos batallones de Villalán, con los cuales reunió ocho el jefe de las fuerzas carlistas.

Desde mañana domingo, y durante la sesión del calor, la entrada gratis á la Exposición en el Museo nacional de pintura y escultura, será de ocho de la mañana á una de la tarde.

Los lunes estará abierto al público de una á cuatro, y los martes, excepto los festivos de los meses de mayo, de dos á cuatro, mediante papellitas á dos reales cada una, cuyos productos se destinan á los asilos de beneficencia del Pardo.

Los dos oficiales romanos, que desde hace dos meses recorren nuestro país, acompañan en la actualidad al general en jefe del ejército del Centro y se muestran muy interesados en el éxito de sus operaciones.

La diputación provincial ha aprobado ayer el reparto de contribución territorial; tocándole á cada pueblo pagar á rasun del 20 por 100, en vez del 25, como se acordó en el mes de Mayo.

Refiere El Bien Público, de Mahon, del 11: El vapor de Menorca, paró en la tarde de ayer, amarrándose en uno de los dos buques de este puerto con el fin de desembarcar al brigadier Carmona, un coronel y dos tenientes coronales que venían incomunicados y custodiados por fuerza de la Guardia civil, en los cuales del mismo modo fueron en barcha uno en cada una de las cuatro facciones que al efecto se habían preparado, y conducidos á la plaza de Isabel II, donde quedaron también incomunicados.

S. M. el Rey, acompañado del general Laserna, brigadier Daban y de sus ayudantes de servicio, espavieron ayer en los Campos Eliseos, viendo manobrar algunas fuerzas de infantería de las últimas organizaciones.

En las Ventas de Rentería tienen los carlistas hace algunos días cuatro cañones pequeños. Además están constantemente de servicio ocho parejas de buyes, que se relevan cada 24 horas.

A juzgar por el diámetro del proyectil, se cree que los carlistas en el momento de San Marcos el cañon que llevan ellos el á boca.

En el Bolain de anoche se hicieron operaciones del 3 por 100 anualidad de 15,20 á 15,30 al contado y á fin de mes.

Diase de Celanova (Orense) que se ha levantado una pequeña partida latero-facciosa de sesenta hombres montados y armados, habiendo robado en una importante casa de campo.

Vista la afición que se ha desarrollado entre el público por las charlas, logorifios y enigmas, el conocido editor Sr. Gracia ha encargado á un escritor distinguido que le forme una colección de aquellas para publicarla y que sirvan de honesto recreo y ligero pasatiempo en las tertulias.

Ayer salió de Madrid la elegante duquesa de Medinilla.

El general Martínez Campos ha pasado el Ebro, según se desprende de la noticia que ha circulado relativa al ataque del castillo de Miravet en el Maestrago, en combinación con el ejército del Centro. Oíase un vivo fuego de cañon y escuchábase nuevas fuerzas á ayudarle en el ataque que se suponía haber emprendido. (Anteojada.)

El Gobierno debióomparse ayer de los meros las apariencias. Cuando se levantaron de la mesa las señoras y nos quedamos solos M. Gilmore y yo, un suceso incidente vino á ocupar nuestra atención, proporcionándonos la ocasión de guardar, durante algunos minutos, un silencio que me era necesario para calmar mi agitación.

El criado que se había enviado á buscar á Ana Catherine y á mis tías Clemente, volvió, y fué introducido inmediatamente en el comedor.

¡Y bien!—dijo Gilmore,—¿qué habéis descubierto?

—He descubierto, señor,—respondió aquel hombre,—que las dos mujeres tomaron en esta estación los billetes hasta Corlaie.

—¿Sopongo que paraisrás enaguadas para ese punto?

—Claramente, señor; pero tengo el disgusto de decirles, que más lejos ya no he encontrado huellas de las dos viajeras.

—¿Habéis preguntado en el camino de hierro?

—Sí, señor.

—¿Y las diversas fondas y posadas?

—Y hebreis dejado en la oficina de policía la exposición de los hechos redactada por mí, y que os entregué?

—Sí, señor; allí la he dejado.

—¿Y así habéis hecho cuanto habéis podido, y por consiguiente, hasta ahora, las cosas quedarán como están. Hemos puesto en juego nuestras baterías. M. Hartright, por hasta ahora el resultado,—continuó el anciano cuando se hubo retirado el criado.—Por el momento, esas señoras han más que escapado de mis manos, y ya no tenemos más que esperar á que lleguen de Sir Percival Glyde el lunes próximo... ¡Vamos!... ¿Queris un vaso de este vino de Oporto que confitirá? Sin embargo, lo tengo mejor en mi bodega.

—Entramos en el salon, en aquel salon en donde habia pasado las horas más dichosas de mi vida, en aquel salon en que, pasada aquella noche, no debia volverla á ver nunca!

(Continuado.)

POULETIN. EL VESTIDO BLANCO.

por W. WILKIE COLLINS. (Continuación.)

perfectamente, debe haceros tomar un interés, que tal vez en otras circunstancias no hubiérais experimentado, si hubiérais sabido que la dirección de las investigaciones que vos habéis emprendido estaba en buenas manos. Podéis estar ahora tranquilo, mi querido amigo, pues soy el encargado de seguir adelante de manejar este asunto.

—Demasiado comprendo, M. Gilmore, que, bajo todos conceptos, tenéis más autoridad que yo para aconsejar y obrar en materia tan delicada. ¿Seria indiscreción preguntaros si habéis formado ya el plan que pensáis seguir?

—Claramente, M. Hartright, cuento, en primer lugar, enviar una copia de la carta con una exposición detallada de las circunstancias á elabroradas al abogado de Sir Percival Glyde, uno de mis colegas de Londres que conozco hace tiempo. Me quedará con la carta original para enseñársela á Sir Percival Glyde en cuanto llegue. También he enviado un criado de confianza de M. Fairlie para que averigüe, preguntando en el camino, el paradero de las dos mujeres, y si casualmente la pista que vos podéis alcanzar están donde están.

—¿Y todo lo que se puede hacer hasta el lunes día en que llegará Sir Percival? En cuanto á mí, no deseo que demoradamente todas las explicaciones que deben esperarse de un caballero de tan alta posición y de un hombre de honor. Estoy, pues, perfectamente tranquilo en cuanto al resultado, y me complazco en decirlo. Mis largos años de experiencia me enseñan, que, cosas semejantes, suceden casi todos los días. Cartas anónimas... negocios desgraciados... este es el resultado que nuestro birro estado social. No dejo de reconocer, sin embargo, que hay en este caso particular algunas complicaciones extraordinarias, pero salvo este

hecho, no hay nada más común, más deplorablemente común que el caso en sí mismo.

—Desgraciadamente para mí, M. Gilmore, yo no veo la cuestión bajo el mismo punto de vista que vos.

—¿Por qué, mi querido amigo, es muy natural. Yo soy un viejo y veo las cosas bajo su aspecto práctico. Vos sois joven y veis miras más allá de la parte romanesca. No disputemos sobre la diferencia de nuestro modo de ver. Mi oficio me condena á vivir en una atmósfera de disputas. M. Hartright, así es que, cuando puedo me suscribo á ellas con placer, que yo me suscribo á ellas con placer.

—¿Esperemos los acontecimientos... Esperemos, mi querido amigo! ¡Esta es una delirante moral! ¡Hay mucha casualidad... Probablemente no... M. Fairlie no guarda esa tierra según creo.

—¿Es igual, es un sitio encantado de todos modos. M. Hartright, es muy agradable... ¡Dijérais que M. Fairlie, si vos permitierais que me permitierais, ¡Cuánto me alegraría tener ese talento!... ¡A qué género os dedicáis!

De este modo entablamos una conversación verbal, es decir, M. Gilmore habló, y yo aparenté ser de la misma opinión, pero mis ojos de los dos objetos de conversación que él promovía con superabundante frecuencia. Mis dos últimas horas de paseo solitario me habían dejado bajo una influencia así activa. Tenía prisa por marcharme. ¡Pera que yo permitiera inicialmente aunque no fueran más que para cumplir la dura prueba de la despedida, al menos podía yo adelantarme, servir mi presencia continuando en permanecer más tiempo en el Cumberland, no hacía más que perder peso y simplemente mi tiempo, y como no era por tiempo limitado la licencia que había obtenido de M. Fairlie, lo mejor era sentar cuanto antes.

—¿Querían un algunas horas de día, y debía, por consiguiente, aprovecharlas para emprender mi viaje á Londres. Aproveché, pues, el primer pretexto que se me presentó para separarme políticamente de M. Gilmore y entrar en la casa.

Al subir á mi cuarto me encontré en la escalera á mi abuelo, el cual me anunció el momento del cambio de mi maneras, en mi marcha precipitada que había alguna novedad, y me preguntó qué habia sucedido.

